

Calvo Pérez, Julio. *Tendiendo puentes. La lengua de los emigrantes peruanos (y ecuatorianos) en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, 391 pp.

Reseña de María Sancho Pascual

En esta obra, Julio Calvo Pérez nos presenta un detallado estudio sobre las características de la lengua que presentan los inmigrantes hablantes del español andino que se encuentran en la Comunidad Valenciana. El estudio se centra, fundamentalmente, en la lengua de los peruanos, si bien se hace también referencia a los usos lingüísticos de los ecuatorianos, ya que estos comparten con los primeros la variedad andina del castellano. El autor lleva a cabo este estudio a través de un exhaustivo análisis de varios corpus recogidos en Valencia, Alicante y Lima.

El libro se estructura de la siguiente manera: tres partes que conforman el grueso del libro, las cuales se dividen, a su vez, en diferentes apartados; un glosario de términos propios de español andino; la bibliografía y un índice temático organizado de diversas formas para facilitar la búsqueda que se precise.

La primera parte, titulada “Características del castellano peruano”, consta de tres apartados que se dividen en diversos puntos o epígrafes. En la introducción, primero de estos apartados, Calvo Pérez expone la realidad lingüística que va a estudiar. De este modo, en el primer epígrafe, “Proximidad de usos y relaciones: los medios de comunicación”, el autor, a través de ejemplos sacados de dos periódicos -uno español y otro peruano-, pone de manifiesto las diferencias existentes entre la variedad peruana de Lima y la española de Madrid. El fin de estos ejemplos es mostrar cómo, incluso en los usos más formales de la lengua, en los que hay una tendencia de los estilos periodísticos a acercarse a los usos normativos, estas diferencias quedan patentes. De este modo, las diferencias serán aún mayores en el empleo oral de la lengua.

Una vez expuesta la situación, Calvo Pérez señala, en el epígrafe “La competencia lingüística del emigrante medio”, las tres posibilidades ante las que se encuentra un inmigrante peruano (o ecuatoriano) en España: mantener sus hábitos lingüísticos, converger en lo posible, manteniendo las diferencias y empleando las dos normas, o eliminar completamente las diferencias, identificándose, de este modo, con la nueva variedad lingüística.

En los tres siguientes apartados (“Niveles de convergencia”, “Rasgos más divergentes” y “Rasgos más convergentes”), el autor nos muestra, por un lado, algunos de los rasgos más divergentes entre ambas variedades y, por otro lado, algunos de los más parecidos. En la gran mayoría de los casos, los usos o formas divergentes entre uno y otro dialecto se

deben a la influencia que ejercen las lenguas quechua y aimara sobre la variedad andina. Calvo Pérez ofrece una gran cantidad de ejemplos y de explicaciones sobre la lengua quechua que facilitan la comprensión y el conocimiento de castellano andino. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que estos inmigrantes se encuentran en España con la variedad del español hablada en la Comunidad Valenciana, la cual tiene a su vez regionalismos propios de la zona. En el apartado “La voluntad de convergencia”, el autor manifiesta la idea de que, dependiendo de la región de procedencia de los hablantes, se produce una mayor o menor convergencia respecto de los usos más normativos del español. De este modo, se eliminarán, en mayor o menor grado, los fenómenos más próximos a las lenguas indígenas. Esto se debe, principalmente, al deseo de los hablantes de alejarse de estos usos y estar más próximos al dialecto hablado en la capital peruana, el cual presenta un menor número de rasgos indígenas.

En el último epígrafe de esta introducción, “Los escalonamientos de uso lingüísticos a partir del marco previo”, Calvo Pérez señala que los usos de estos peruanos pueden situarse en un continuo que va desde el mantenimiento total de su lengua (con gran cantidad de rasgos de influencia indígena) hasta la identificación casi total con la variedad del español hablado en Valencia, produciéndose, de este modo, una pérdida paulatina de sus rasgos de origen. Así, analiza seis casos sacados de los diferentes corpus recogidos, a partir de los cuales podemos ir viendo el proceso de asimilación dentro de este continuo. Algunos de los rasgos tratados son: el seseo, el uso de determinados adverbios, el orden de los componentes en las oraciones, las concordancias de género y número, y el empleo del gerundio.

El segundo apartado de esta primera parte tiene como título “Análisis lingüístico por niveles”. En él, Calvo nos ofrece un detallado análisis por niveles de los rasgos propios del español andino que aún presentan los inmigrantes peruanos y ecuatorianos asentados en la Comunidad Valenciana. Así, el autor divide ese apartado en los diferentes niveles a los que hace referencia. De este modo, nos acerca a la descripción de fenómenos sociolingüísticos, pragmáticos, fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos.

Por lo que respecta a la sociolingüística, en general, el autor atiende más a aspectos sociales (hábitos, relaciones) que lingüísticos. Nos muestra ejemplos del corpus a partir del cual obtiene información cualitativa sobre la aceptación o el rechazo que los inmigrantes muestran hacia los valencianos, pero también sobre la percepción que tienen de las actitudes de los valencianos hacia ellos. No obstante, encontramos asimismo algún caso en el que estas actitudes son referidas específicamente a la lengua, tanto al dialecto castellano como al valenciano.

Un mayor desarrollo presenta la parte dedicada al análisis pragmático. El autor hace una primera diferenciación entre la pragmática externa y la interna. Con respecto a la primera de ellas, Calvo Pérez trata los fenómenos lingüísticos que se emplean con usos corteses en la variedad peruana. Muestra, de este modo, distintos aspectos en los que se encuentran notables diferencias entre las dos variedades que entran en contacto, como el empleo de tacos y palabrotas, el funcionamiento del tabú en una y otra variedad, el respeto en los turnos conversacionales, el empleo del diminutivo como marca de cortesía, el enfoque conversacional como estrategia para salvaguardar la imagen del interlocutor, el uso de diferentes piropos o el empleo de la función fática del lenguaje. Con el estudio de estos fenómenos, el autor nos ofrece una descripción del sistema de cortesía andino, presentando, como señalamos, rasgos o peculiaridades de esta variedad del español que difieren de los usos peninsulares. Todas estas diferencias están contribuyendo a la creación de la creencia de que los españoles son groseros y descorteses.

A propósito de la pragmática interna, Calvo Pérez se centra en la deíxis espacio-temporal, y señala, así, las diferencias de uso de los deícticos *aquí* y *acá*. El autor presenta un gran número de ejemplos y ofrece explicaciones del funcionamiento de estos deícticos tanto en castellano como en quechua. Asimismo, analiza el empleo del *tú* y del *usted*, fenómeno que marca importantes diferencias de uso entre el español de España y las variedades del español de Latinoamérica, donde hay un mayor empleo del *usted*.

En el nivel de la fonología, el autor observa y documenta en los usos lingüísticos de estos inmigrantes una gran persistencia de ciertos rasgos propios como el seseo –habiendo documentado un único caso de abandono voluntario en el corpus–; el alargamiento vocálico, muy frecuente en Perú; peculiaridades en la entonación –más dulce y modulada–; la motosidad, muy característica del español andino; y algún tipo de modificaciones consonánticas y silábicas, como aspiraciones, relajaciones o elisiones, y aféresis o pérdidas vocálicas por fusiones.

Por lo que respecta a la morfología, Calvo Pérez señala que no existen grandes diferencias entre ambos dialectos, si bien se encuentran algunos rasgos que difieren en una y otra variedad. La mayor parte de estas diferencias se debe a la influencia de la morfología quechua. De igual modo que en los anteriores niveles comentados, el autor detalla con gran minuciosidad una serie de ejemplos sacados de los corpus recogidos y establece paralelismos con las lenguas indígenas quechua y aimara, lo que le permite explicar, por otro lado, el origen de estos fenómenos. En cuanto a los diminutivos, aparte de emplearse con una mayor frecuencia en Perú, Calvo Pérez documenta préstamos del quechua como, por ejemplo, los diminutivos en *-cha* (*chicucha*). Lo mismo ocurre con los sufijos

de aspecto terminativo. Es decir, existen tanto en Perú como en España, pero aparecen con más frecuencia en la variedad peruana, también por influencia quechua. Las interjecciones (*array*), el uso de los verbos auxiliares, las adverbializaciones y las frases adverbiales (*nomás, recién*), la duplicación morfológica y el uso de los tiempos y los modos verbales son fenómenos analizados en profundidad a lo largo de este apartado.

El nivel sintáctico es el que aparece tratado en un mayor número de páginas dentro de este segundo apartado. El autor describe 18 rasgos sintácticos que presentan diferencias en ambas variedades. Al igual que en las explicaciones anteriores, Calvo Pérez muestra una serie de ejemplos de los corpus, a partir de los cuales ofrece un detallado análisis de los fenómenos y rasgos que caracterizan la lengua de los peruanos. Abundan, igualmente, explicaciones sobre la estructura y el funcionamiento de las lenguas quechua y aimara que nos permiten comprender y conocer la variedad andina del español. Algunos de los fenómenos señalados son: el orden de las palabras (*Cuatro hijos tengo*); concordancias y discordancias del pronombre (*Es unos dulces que lo venden [...]*); pérdida del pronombre de tercera persona (*no Ø he visto*, por *no lo he visto*); empleo de la doble negación (*ningún problema no tengo acá*); pluralización creativa de ciertos adverbios (*nadies*, usado con el significado de ‘ninguno sin excepción’); paradigma pronominal de cinco personas; perífrasis verbales con diferentes matices o inexistentes en el español de España; elisión de preposiciones como *a* o *en*; diferencia de uso de determinados conectores como *pues* u *o sea*; mayor frecuencia en el empleo de los posesivos; divergencias en determinados usos verbales, o dequeísmo, fenómeno mucho más frecuente en el español de Perú, dado que está aceptado en la norma de Lima.

El léxico aparece tratado en el tercer apartado de la primera parte del libro. Queda, pues, separado, del resto de niveles. Es el nivel en el que existe una mayor diferenciación y el que plantea, por tanto, más problemas para los inmigrantes peruanos que llegan a España. El autor señala que, por un lado, se producen procesos de adaptación léxica, de manera que los inmigrantes pasan desapercibidos. Por otro lado, sin embargo, estos hablantes en ocasiones mantienen sus usos, puesto que con ellos evocan recuerdos de su país de origen. El autor ejemplifica estas diferencias léxicas a partir del corpus, señalando el origen de las palabras y describiendo las relaciones y diferencias semánticas que se dan, así como las distintas formas que se usan en los dialectos en contacto.

Por otro lado, en los subapartados sucesivos, Calvo Pérez hace hincapié en diferentes aspectos léxicos. Así, hace referencia a la existencia de falsos amigos incluso en una misma lengua; a las diferencias de matiz semánticas mínimas que pueden encontrarse en ambos dialectos; al reconocimiento de palabras que son tabú en España, pero no en Perú; a las

frases hechas y, por último, a los préstamos, neologismos y procedencia del léxico propio del español andino.

Para finalizar este apartado y este primer capítulo, el autor recoge, a modo de conclusión, el sentido de lo expuesto hasta aquí. Calvo Pérez señala la necesidad de que tanto los inmigrantes como la comunidad receptora hagan un esfuerzo para lograr entenderse y salvar estas distancias. De esta manera, se evitarían los obstáculos que provocan malentendidos y se contribuiría a no generar malestar en estos inmigrantes que se insertan en una nueva realidad lingüística que, si bien comparte muchos rasgos con la suya de origen, es, a su vez, diversa en ciertos aspectos fundamentales de la comunicación, debido, especialmente, a la importante influencia del quechua y del aimara.

La segunda parte del libro se titula "Corpus de Valencia". Calvo Pérez hace una pequeña introducción en la que explica detalladamente la finalidad del corpus y de su análisis y la metodología empleada para su recogida. Muestra, además, la entrevista completa empleada para la recogida de los materiales. Como el propio autor indica, en esta segunda parte se presenta una selección de las entrevistas del corpus de Valencia. Las conversaciones aparecen transliteradas y, en notas a pie de página, se nos ofrece un análisis exhaustivo de las mismas. Con este análisis, Calvo Pérez nos aporta claves interpretativas que nos acercan al estudio y al conocimiento de la lengua que estos peruanos presentan. Las notas hacen referencia a diferentes asuntos relacionados con los niveles estudiados en la primera parte, así como con diversos temas de carácter más social o psicológico.

Por último, la tercera parte la compone el "Corpus de Alicante". El autor presenta, igual que en la parte anterior, una selección de entrevistas del corpus sobre las que realiza anotaciones y puntualizaciones que nos permiten ir descubriendo los rasgos característicos de la lengua de estos inmigrantes. En este caso, nos ofrece, además, una selección de entrevistas realizadas a inmigrantes ecuatorianos, con la finalidad de que sea utilizada como corpus de contraste.

Tras la presentación de los corpus, encontramos en la obra otro apartado a modo de anexo: "Léxico particular". En él, el autor nos presenta una extensa lista de voces propias del habla del español de Perú y, en menor medida, de léxico de origen ecuatoriano.

Podemos concluir que, con este libro, Julio Calvo Pérez pone de manifiesto, con gran acierto, las diferencias existentes entre la variedad del español hablada en Perú y la hablada en la Comunidad Valenciana. Como hemos visto, el autor nos presenta a lo largo del libro una detallada descripción de la lengua de los inmigrantes peruanos (y ecuatorianos) a través de un exhaustivo análisis lingüístico del discurso obtenido a partir de los corpus recogidos. Asimismo, nos ofrece continuas referencias

al quechua y al aimara, lenguas indígenas en contacto con el español en Perú. Hay que destacar que el autor se nos muestra como un gran conocedor, no solo de los dialectos del español estudiados, sino también de las lenguas indígenas a las que alude, las cuales define con gran precisión. Por otro lado, con la selección de las conversaciones que nos presenta, este libro aporta un material muy valioso para poder realizar estudios sobre la variedad del castellano andino.

A nuestro modo de ver, este tipo de obras es de fundamental importancia para llamar la atención sobre los problemas con los que estos inmigrantes hispanos se encuentran al llegar a nuestro país. Como el propio autor señala, resulta necesaria la colaboración de todas las partes implicadas para conseguir una mejor adaptación de dichos inmigrantes. Esperemos que, en un futuro no lejano, sigan surgiendo obras de este tipo, que ayuden a profundizar y tener un mayor conocimiento sobre este tema de gran actualidad.